

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
Salmo 96 .....	1
Bosquejos del Antiguo Testamento .....	13
Lo que los cohetes no pueden investigar ..	29
Tentación y Victoria .....	33
Bosquejos para Sermones .....	39
¿Sabía Vd? .....	48

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.

Editor: Fr. Lange.

---

Núm. 48

Cuarto Trimestre - 1965

Año 12

---

## SALMO 96 (continuación)

Si queremos hablar del reino de Yahveh como de un estado continuo, de acuerdo con las afirmaciones del A. T. debemos señalar:

1º) Que este reino se ha documentado con los actos soberanos del regente absoluto con que ha asegurado la existencia y el orden del cosmos frenando todas las fuerzas destructoras que se le oponen y que tratan de imponer el caos: es casi superfluo decir que también las fuerzas de la naturaleza le obedecen.

2º) Yahveh demuestra su poder de regente interviniendo soberanamente en la historia, eligiendo un pueblo para su posesión, salvándolo con hechos poderosos. Este pueblo debe ser entre todos los pueblos su heredad particular. El cántico de Moisés (Èx. 15:18) lo reconoce diciendo: "Yahveh reinará eternamente y para siempre". Tal palabra debe ser entendida en el contexto del reino de Yahveh en medio de Israel. Por libre elección, Yaveh es el Rey de su pueblo. Por eso Israel debe ser bendecido, porque puede exclamar con la bendición de Moisés (Deut. 33:27,29): "El eterno Dios es tu refugio. ¿Quién como tú, oh Israel, pueblo salvo por Yahveh?" Yahveh es el rey de su pueblo no sólo porque en medio de este pueblo tiene su santuario donde revela su gloria, y porque constantemente conduce a su pueblo a esta su habitación, para que siempre sea un pueblo sacerdotal, sino también porque siempre de nuevo demuestra con actos poderosos que hacen temblar a los pueblos paganos, que Èl es el Rey sobre este pueblo y que esta su relación particular con Israel se debe al pacto antiguo. La historia de Israel se comprende solamente si se toma en cuenta adecuadamente el significado del pacto concluido con Israel.<sup>11</sup>

3º) Yahveh es Rey. Con esta afirmación se garantiza para siempre la salvación y seguridad del pueblo de Dios. Esta pala-

bra, comprendida escatológicamente, expresa la esperanza de Israel de que el reino acabado y perfecto de Dios llegará al final como un acontecimiento nuevo e inaudito. En forma análoga lo presenta Is. 52:7: "Cuán hermosos sobre las montañas son los pies de aquel que trae buenas nuevas, del que publica la paz, que trae buenas nuevas de felicidad, que publica la salvación, que dice a Sion: Tu Dios reina". Todos los profetas hablan de este reino posterior. El apocalipsis de Isaías (24:23) lo anticipa: "Jehová de los Ejércitos reina ya en el Monte de Sión, y en Jerusalem, y delante de sus ancianos, gloriosamente", y el Apocalipsis de Juan lo ve cumplido (Ap. 19:6): "Oí como si fuese el estruendo de una gran multitud y como si fuese el estruendo de muchas aguas, y como si fuera el estruendo de poderosos truenos que decían: ¡Aleluya! porque reina el Señor Dios Todopoderoso!" Y este es el reino que al mismo tiempo es el reino de Cristo, como lo aclara Apoc. 11:15: "Hubo grandes voces en el cielo que decían: El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por siempre jamás!" El Apocalipsis puede afirmar esto en forma tan rotunda porque ya antes Jesús mismo lo estableció concretamente identificando al Hijo del Hombre que vendrá en su gloria con el Rey absoluto: "Entonces dirá el Rey a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat. 25:34). De este Rey ya habla en última instancia el salmista cuando en espíritu profético y refiriéndose a los tiempos escatológicos exclama: "Yahveh malaj, el Señor reina". Con esto ya hemos contestado positivamente a la pregunta de si realmente estamos autorizados a buscar y encontrar en un salmo, es decir, en el Antiguo Testamento, una orientación para la Iglesia cristiana.

Abordamos aquí un problema del cual sé que no disponemos del tiempo necesario para discutirlo ampliamente, el problema de la unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y la relación entre promesa y su cumplimiento. Por una parte no queremos proyectar el A. T. al nivel del N. T. reconociendo los límites del A. T. Por otra parte no podemos pasar por alto la continuidad y unidad del hablar divino en ambos Testamentos, la cristocentricidad de este lenguaje. Conscientes del

hecho de que nuestro encargo de enseñar a la cristiandad nos llegó por cierta sucesión apostólica, por lo cual debemos ser "mimetái", imitadores de estos ejemplos preclaros en la interpretación, miremos al Antiguo Testamento en una perspectiva apostólica, es decir, mirémoslo desde el cumplimiento en Cristo, dando así testimonio de la continuidad y unidad de la palabra divina en ambos Testamentos.

Mas como es sabido que tal unidad y continuidad frecuentemente es discutida y aun rechazada, convendrá repetir aquí una pregunta formulada por Martín Franzmann en 1959 en Oakland.<sup>12</sup>: "Si la moderna interpretación del Antiguo Testamento ha diluido (verduennt) la conexión entre los Testamentos a tal punto que ésta reviste solamente una vaga semejanza con el conexo macizo y viviente establecido por los apóstoles, si convirtió en dudoso y problemático lo que para los apóstoles era cierto e incommovible, entonces se suscita la pregunta metodológica: Si el método moderno de la interpretación del Antiguo Testamento habrá conseguido que para los hombres ya sea imposible "imitar" a los apóstoles, ¿no podría entonces ser el caso que nos encontramos en la última fase de una confusión mayúscula, comparable con el predominio secular del significado cuádruple de la Escritura aplicado en la interpretación patristica y medieval?"

Es innegable la tendencia actual entre tantos expositores y eruditos del Antiguo Testamento de señalar como insalvables la supuesta discrepancia entre el Antiguo y Nuevo Testamento, y porque se insiste en tal discrepancia se comprende también la advertencia dirigida contra el uso cristológico de los salmos en las oraciones de la iglesia cristiana. Se piensa que tal uso solamente se justifica cuando se les atribuye a los salmos un significado que originalmente no han tenido, es decir, cuando los hayamos tergiversado en el sentido neotestamentario. Pero si los dejásemos en su lugar histórico tomando así el Antiguo Testamento más en serio, no podríamos aceptar sin reparos los salmos en las oraciones del culto o de la vida privada. Se trataría realmente de un peligro para lo cristiano de nuestra fe.

¿Pero hay realmente una diferencia tan grande como para hablar de una discrepancia, de modo que el testimonio de Cristo en los salmos, afirmado por Jesús en Luc. 24, consistiría más

bien en que allá se exterioriza lo contrario de una vida en Cristo y salvada por Cristo, y que entonces en lugar de rezar los salmos sería preferible predicar sobre los salmos en la forma de antítesis?

Al argumento de que p. ej. el salmo 2 no pueda ser recomendado como oración en nuestros cultos porque nosotros tenemos un concepto distinto de Cristo como rey que el de este salmo, y que nuestro Rey de ninguna manera pastorearía a los pueblos con vara de hierro, Martín Wittenberg contesta que tal argumento hace caso omiso de dos puntos esenciales: 1) de la exhortación conmovedora de este salmo dirigida a los poderosos de este mundo y a los que les siguen, a aceptar la sabiduría divina sometiendo al rey instituido por Dios, y 2) que el Nuevo Testamento no habla solamente del Cordero inocente y siempre hallado paciente, sino también (Apoc. 6:16 sig.) de la terrible ira del Cordero, y de que, cuando vean al Cordero que San Mateo llama el Hijo del Hombre, lamentarán todas las tribus de la tierra (Mat. 24:30). ¿Es realmente tan imposible relacionar al Señor, a quien nuestro salmo llama Rey y el salmo 24 Rey de gloria, con el reino de Dios en el N. T. y con el Señor Jesucristo en quien los hombres no descubrieron ninguna gloria, sino humillación y desprecio, que fue crucificado y cuyos seguidores también deben vivir bajo la cruz? ¿Son tan distintas las ideas del reino de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento? Tengamos presente que en Is. 52:7 se proclama como evangelio para Sion la noticia: Tu Dios reina, pero que este Dios se describe en Is. 43:24 como aquel que debe cargarse con fatigas y onerosos trabajos antes de poder ganar a su grey comprada por un precio muy alto, y llevarla al establo seguro.

Es este Dios que ha trabajado para su pueblo sin cansarse y esforzado sin fatigarse, el que después se pone el manto real, y así lo enfoca también el Nuevo Testamento, porque el Cordero que está en el trono es considerado digno de recibir el poder y la gloria y la alabanza porque fue inmolado: aun entronizado, todavía lleva en sí las marcas de su inmolación.<sup>13</sup>

Esta identificación de los conceptos, más aún: esta aclaración de la afirmación "Yahveh reina" y lo que implica, lo comprendemos en todo su alcance sólo por lo que ocurrió en el tiempo del Nuevo Testamento y por la interpretación que de

ello hace el Nuevo Testamento mismo, pues allí (Luc. 24) Jesús mismo brinda a los suyos una comprensión del Antiguo Testamento que antes de su resurrección no podían tener. Viceversa, si quisiéramos prescindir de la luz dirigida por el Nuevo Testamento sobre pasajes del Antiguo Testamento, no tendríamos una comprensión satisfactoria, completa y verdadera de tales textos; pues que tal significado neotestamentario del pasaje del Antiguo Testamento es parte intrínseca del texto mismo lo comprueba San Pedro (1. Ped. 1:10,11) diciendo que los profetas que profetizaron de la gracia "escudriñaban qué persona y que tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos". Entre estos profetas contamos también a los autores de los salmos, pues cuando Jesús cita en su diálogo con los fariseos el salmo 110, da a David el testimonio (Liat. 22:43) de que habló "en el Espíritu", es decir, que David pudo pronunciar esta afirmación en el poder de la iluminación divina.

Consideré necesario presentar esta aclaración algo extensa de los motivos que deben llevarnos a la valiente decisión de interpretar cristológicamente este salmo, porque procediendo de otra forma nos limitaríamos a una interpretación que en mayor o menor grado sería una interpretación sinagoga. Pero con esto quedaríamos muy por detrás de la esperanza y de la perspectiva que el texto mismo nos abre. Es por eso que Lutero tuvo razón al afirmar: "Si el Antiguo Testamento pudiera ser interpretado por el espíritu humano, sin el Nuevo Testamento, yo diría francamente que el Nuevo Testamento fue dado en vano" (Wenn das Alte Testament durch menschlichen Sinn ohn das Neue erklärt werden kann, so will ich sagen, dasz das Neue umsonst gegeben sei). En este sentido nos sea permitido repetir la palabra de Lutero referente al salmo 96: "Licet ad totam trinitatem loquatur... tamen propheticè loquitur de filio, qui proprie est deus noster" y de su himno de la Reforma: "Er heisst Jesus Christ, der Herr Zebaoth".

## LAS IMPLICACIONES PARA NUESTRO TEMA: LA IGLESIA

Su soberano único es el Señor, quien permanece también el soberano, acéptelo el hombre o no lo acepte. Si Él es el Señor que vive y reina, entonces lo primordial no es lo que nosotros pensamos sobre Dios —estéril sería la discusión si hay un Dios o no— sino lo que Dios piensa, lo que Él dice y lo que Él espera de nosotros. Lo que Dios piensa podemos saber únicamente por lo que Él ha revelado de sí mismo, y lo más central de sus pensamientos se determina por su amor sacrificial que se humilla, que sirve al hombre y que se ha inmolado para ganarse un pueblo al que limpia perdonando sus pecados.

Este su pueblo actual, la Iglesia cristiana, reconoce a Cristo como su Señor ("El que me ve, ve al que me envió, Juan 12:45) "que se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:8-11).

El testimonio de la Iglesia que Cristo es su Señor sólo se hace convincente si ella se transforma por el espíritu de Cristo conformándose a Él en una vida desinteresada y abnegada.

### III. Estrofa

Tema "El cosmos entero debe prorrumpir en júbilo porque el Señor viene para el juicio en que establecerá la justicia sobre la tierra". Aquí todo se concentra en la expresión "porque viene, qui bah. Según su forma, la palabra puede ser participio o perfecto. Delitzsch lo toma como participio<sup>14</sup>. Se afirma que para el caso del participio no debería faltar el pronombre "hu" él, pero la gramática<sup>15</sup> explica que particularmente el pronombre de tercera persona singular como sujeto del participio se omite frecuentemente, agregando que el tiempo indicado por el participio, debe ser inferido del contexto concreto. A. Weiser en-

tiende el tiempo como pasado, porque lo refiere a la supuesta fiesta de la entronización de Yahveh, traduciendo en consecuencia: "porque él vino". H. J. Kraus<sup>16</sup>: "Por el contexto "bah" no debe ser entendido como cáltico sino escatológico. ¡Yahveh asume su oficio de juez universal." También Mowinckel, el principal promotor de la idea de la fiesta de entronización, él vuelve a destacar, según una nota de von Rad, contrariamente a su interpretación anterior, el momento escatológico de estos salmos. Von Rad<sup>17</sup> formula su propio concepto sobre esta cuestión diciendo: "Estos salmos —todavía habla de salmos de entronización— giran alrededor de un acontecimiento que aún se halla en estado de producirse (sich noch im Geschehen befindet) y ya medio presente; su plena realización aún no se ve, pero su curso posterior y su consumación ya se señalan claramente en sus detalles."

No hay dudas de que esta parte del salmo se refiere al futuro, a la parusia del Señor para el juicio, y este juicio es de tales dimensiones que abarca el universo entero porque Dios viene como el juez del mundo. Él es el que viene, ho erjormenos, pero su venida definitiva todavía es de esperar, y se nos invita a unir nuestras voces al gran júbilo de todas las criaturas que finalmente se hace el juicio categórico y justo que lo pone todo en su debido orden, lo despeja todo y es considerado como redención del mundo sufriente, porque de todos los que son responsables por el derrumbe de la historia, inclusive los poderes invisibles y satánicos, se pedirá cuenta.

Este himno de alabanza es como un grito atronador, porque es tan universal que nada puede sustraerse a acompañar con su voz esta alabanza final, ni el cielo, ni la tierra, ni el mar que brama con sus olas, ni los árboles que en aclamación mueven sus ramas y hojas y se inclinan respetuosamente con sus copas cuando avanza el rey hacia el trono del tribunal. ¿Quién no se acuerda de Is. 55:12 y de su cuadro sublime que demuestra los árboles del campo "que darán palmadas de aplauso"?

Todo esto es un cuadro poético que no debe tomarse al pie de la letra, pero lo que el lenguaje figurado expresa es verdad, así como también es verdad el complemento del cuadro descrito por San Pablo en Rom. 8:21-23: "porque también la creación



misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

Al envolver Dios en la maldición del pecado también al mundo animal y a la creación inanimada juntamente con los hombres culpables, Él ya pensó en la futura eliminación de este desequilibrio de modo que al fin la creación tomará parte en la liberación y glorificación de los hijos de Dios. Pero hasta entonces las criaturas gimen. Por todas partes se escucha una sinfonía de gemidos. La vida en todas sus exteriorizaciones está empapada de dolor porque la creación está maltratada. Lo que el hombre hace con plantas y animales es frecuentemente una explotación sin responsabilidad y más bien ya un ultraje. Los hombres llegan a asombrosos progresos técnicos, pero las aguas y los aires se envenenan en proporciones alarmantes, la irradiación proveniente de la desintegración del átomo amenaza toda la vida de nuestro planeta, y nadie puede prever hasta qué límites insospechables se propagará todavía el ultraje de la naturaleza como resultado del frenesí incontrolado del hombre. Que a veces la naturaleza maltratada toma venganza, no debería provocar asombro. Con la angustia de las criaturas se combina la creciente angustia del hombre que ya no puede disimularse.

Es cierto que nuestro salmo no habla de estos problemas no resueltos, de estos sufrimientos y de las tensiones existentes, de todo lo que queda tan enigmático. Y sin embargo, esta exclamación jubilosa: “Porque él viene, porque viene”, debe ser entendida sobre el fondo de la gran tensión existente y como respuesta a la pregunta angustiosa: ¿dónde queda la justicia y el juicio divino? Sólo así se oyen los tonos de supremo gozo que vibran en este grito: “Él viene”. Él viene para poner todo en orden, pero en un orden que lo es según el criterio divino. Por eso y para excluir todo malentendido, el salmista afirma al final que “Yahveh juzgará al mundo con justicia y a los pue-

blos con su fidelidad". La norma de este juicio final será la justicia, zedakah y la fidelidad de Dios, su emunah. La justicia es la justicia del pacto de gracia que perdona los pecados y crea la salvación, y que por consiguiente es usada tantas veces como término sinónimo para jeschuah, la salvación misma. Esta justicia se basa sobre el pacto de gracia con que Dios ofrece su perdón a los hombres que confían en que Dios mismo ha colocado el puente de gracia para que el hombre pueda pasar sobre el abismo de su culpa y entrar en la comunión con Dios. Con la palabra de la justicia se remite al creyente del Antiguo Pacto al futuro, donde las promesas de la redención se cumplirán por el mediador del Nuevo Pacto, y donde finalmente habrá "cielos nuevos y tierra nueva en los cuales mora la justicia" (2. Ped. 3:13).

Para la palabra final emunah, fidelidad, y el correspondiente heemin, creer, el diccionario teológico de G. Kittel<sup>18</sup> ofrece la siguiente definición: "El significado básico es "lo esencial", lo que da a Dios su carácter y esencia de Dios (was Gott zum Gott macht), la fidelidad, constancia del sentimiento y de la exteriorización de amor... Si la promesa de Dios se halla en el centro, heemin — creer, expresa el reconocimiento de la promesa divina y del poder de Dios para realizarla y el implícito homenaje a Dios como el poderoso Señor. Desde el punto de vista de Dios se incluyen todos los incidentes característicos con que Dios es Dios y con que Él establece la relación con el hombre, su poder, su voluntad de la elección, su sentimiento de amor, la fidelidad y constancia de su actuar, la realización de su palabra y su plan... Dios mismo confiere al hombre el poder de la fe, siendo la fe su poder que se adhiere a Dios dando testimonio de Dios contra toda apariencia externa, superando toda inquietud y debilidad y sobreponiéndose interiormente a cualquier crisis de esta vida y aun a la muerte".

La esperanza del pueblo de Dios se dirige a este gran día en que el Señor juzgará al mundo con justicia. Por cuanto este juicio significa la liberación de toda tiranía, particularmente la tiranía del pecado, el pueblo de Dios espera con fe incommovible que llegue pronto la hora de su glorificación eterna en que se dará todo honor a su Señor Jesucristo que "volverá para

juzzgar a los vivos y a los muertos". Lo que en esta vida distingue al pueblo de Dios es la fe con que se ha consagrado decididamente su Señor y que se manifiesta en una vida adecuada, siendo la fe su única forma posible de existencia que excluye radicalmente toda posición autónoma.

### CONCLUSIONES CON RESPECTO A LA ESTROFA III

Como el hombre ha roto su comunicación con Dios, Dios mismo interviene para salvar al hombre, creando por medio del mensaje de la redención un pueblo con la intención de que en todo el mundo y entre todas las razas sean juntados a este pueblo los que serán los hijos de Dios que le confiesan incondicionalmente como su Señor. Como "pueblo de Dios" no se entiende una jerarquía, sino el pueblo íntegro de Dios que reconoce su completa incapacidad de salvarse a sí mismo, y que acepta por la fe la salvación preparada por Dios mismo y lleva-da a cabo por medio de su Hijo Jesucristo.

Si la iglesia tiene a Cristo por Señor, y si lo central de su mensaje es que el Señor es Rey, resulta que la mayor tragedia de la iglesia no es su división, sino el hecho de que no deja a Cristo ser su Rey absoluto.

En su mensaje, la iglesia tiene que comunicar a los hombres que se ven enfrentados con el abismo, los grandes hechos salvadores de Dios. Su mensaje de que Cristo es el Rey, no significa que basta repetir los mismos términos, sino que el contenido de esta afirmación sea presentado en una forma comprensible y "meaningful" al hombre actual. Al mismo tiempo hay que cuidarse de que tales esfuerzos o estudios referentes al método adecuado no se basen sobre el afán de armonizar la revelación con los resultados de la ciencia, porque el pensamiento científico no cuenta con Dios. Los estudios sobre la mejor forma del mensaje no deben suscitar dudas, porque en este caso sólo provocan confusión y sus autores faltan contra aquellos que quieren respetar lo que la Biblia afirma de sí misma, que ella es la Palabra de Dios. Los métodos no podrán ser más que medios y nunca la meta.

Si el mundo ateo se niega a rendir a Dios el homenaje debido, la Iglesia sabe que en ella recae la misión, llena de responsabilidad, de hacer oír en todas partes el eco de gran alegría con que ella va al encuentro de su Señor cuando viene. Él ya viene, y en la fe se sabe que viene por y en la Palabra y en los Sacramentos, pero la venida gloriosa para el juicio y la redención de la Iglesia todavía es de esperar como el acontecimiento del futuro. Antes de este día no debe esperarse la florificación de la Iglesia. Esta verdad la pone en guardia contra un falso entusiasmo como si ella tuviera la promesa de transformar el mundo. Quedará la enemistad natural contra el mensaje del evangelio, y la Iglesia permanecerá aquí la ecclesia pressa. Pero esta comprensión no la paraliza y no le quita su signo de que es la Iglesia de la esperanza que infunde esperanza a los escépticos y desesperados. Por eso ella pone en práctica nuevas formas tratando de derribar la falsa barrera entre la Iglesia y el mundo diario, donde la gente vive, juega y trabaja y movilizándolo los dones que su Señor le ha dado por su Espíritu. Lo que esto significa puede ilustrarlo una carta de un laico que vive al otro lado de la cortina de hierro. "Siempre que tengo un rato libre, hago visitas de puerta en puerta en los grandes monobloques de viviendas. Realmente estamos aquí en el frente. A veces hay largos diálogos, pero casi nunca tuve que habérmelas con burlas. Tenemos muchas dificultades también con respecto a la escuela que nos hace una intensa oposición pero no obstante estamos gozosos de poder estar aquí y de poder trabajar. En varios aspectos la situación de la congregación es aquí más miserable y por eso más auténtica".

Concluimos: La Iglesia es el pueblo de Dios en acción que testifica la soberanía y el dominio del Señor Jesucristo en el mundo. Así como la estupenda expansión del cristianismo en el imperio romano durante los primeros tres siglos de nuestra era solamente se comprende sobre la base de que todos sus miembros, laicos o ministros, tomaron a pecho el mensaje apostólico: "Vosotros sois el linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1. Ped. 2:9), así también hoy la Iglesia en su totalidad debe comprenderse como el pueblo de Dios en acción compe-

netrado de la responsabilidad encargada a todos sus componentes a dirigirse al mundo con el mensaje: "Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo". Sabiendo que el reino de Dios viene y que vivimos en el éscaton, nuestra fe toma la forma de oración gozosa:

Venga tu reino.

F. L.

- 11 Walter Roehrs: Covenant and Justification in the Old Testament. Concordia Theological Monthly, N° 9.
- 12 Martin Franzmann: Die Haltung des Interpreten, publicado por Lutherischer Rundblick, Agosto de 1964.
- 13 Martin Wittenberg: Lutherische Blätter, 1961, N° 68.
- 14 Franz Delitzsch: Biblischer Commentar über die Psalmen.
- 15 Gesenius-Kautzsch: Hebrew Grammar, translated by Cowley, párr. 116.
- 16 H. J. Kraus: Psalmen, tom. 2, pág. 668.
- 17 G. von Rad: Theologie des A. T. pág. 361.
- 18 Gerhard Kittel: Theolog. Wörterbuch zum N. T., bajo pisteuein.

## ¿SABIA USTED QUE?

*¿Sabía Ud. que el primer sermón de David Livingstone fue probablemente el sermón más corto de todos los tiempos? Este sermón realmente fue muy breve, porque consistió sólo de esta frase: "Amigos, he olvidado todo lo que quise decir". Después abandonó apresuradamente el púlpito y la iglesia. Y sin embargo Dios le tomó a su servicio y le bendijo de modo que más tarde Livingstone se hizo famoso como misinoero, médico y explorador de Africa.*

*¿Sabía Ud. que los mahometanos esperan construir pronto una mezquita en Roma? Esta esperanza tienen los 5.000 mahometanos que viven en Roma.*